

El Viaje del Emprendedor se inspira en el monomito de El Viaje del Héroe de Joseph Campbell, y son historias que buscan visibilizar heroínas y héroes modernos que han iniciado sus aventuras buscando un tesoro para transformar la comunidad.

Por Andrés Proaño
(aproano@usfq.edu.ec)

Raúl Adatti



«Es preferible vivir de lo imposible, porque de lo posible se sabe demasiado».

Con este lema Raúl Adatti recibe a sus visitantes en su página de Facebook. Mago, ilusionista, hipnotista, prestidigitador y... ¿economista?, el emprendedor en esta ocasión nos revela una historia de búsqueda personal, una búsqueda de ese camino interior a veces misterioso, que nos invita desde dentro a esforzarnos en ser lo que estamos llamados a ser.

Al momento de esta entrevista, Raúl tenía 29 años y se describía como una persona siempre inquieta, distraída, juguetona. Raúl viene de una familia de militares, matemáticos e ingenieros, y le costó obtener su tí-

tulo de Economía y Marketing: “Me decían que no me hiciera artista porque de eso no se puede vivir”. Le costó porque él quería ser mago, y como dicen que no se puede perseguir dos conejos a la vez, ser economista y mago al mismo tiempo no le resultaba muy bien.

Algunas empresas ya no contratan a sus gerentes por sus estudios formales en administración o finanzas, sino por sus habilidades artísticas. No creo que Raúl vaya a terminar dirigiendo una gran multinacional, dice que no se ve detrás de un escritorio.

En un mundo estructurado como el que hemos creado, un mundo divi-



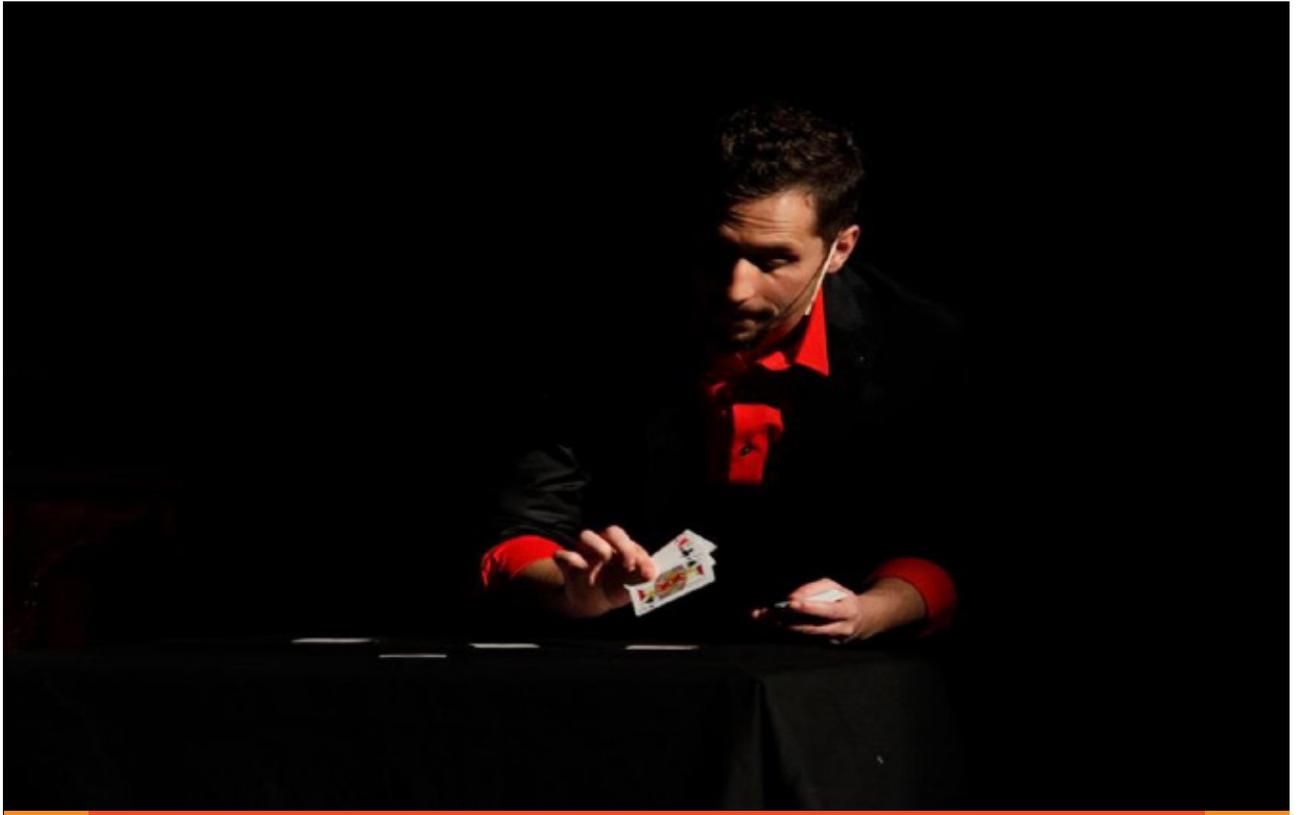
dido en áreas específicas como economía, política, marketing, entre otras, parece haber poco espacio para soluciones verdaderamente creativas; tal vez porque muy pocas veces un economista se sienta con un artista a jugar. Raúl intenta conciliar dentro de sí al economista y sus estructuras, con el mago y sus juegos.

El llamado a la aventura de Raúl viene por una pregunta que tuvo desde niño: “¿Puedo ganar dinero haciendo lo que me gusta?” Ya de grande, la magia fue copando todos los espacios que no eran para estudios o familia, y Raúl no permitió que esa inquietud se apagara.

En la universidad realizó sus primeras presentaciones y le fue bien, lo llamaban cada vez de más lugares, la gente lo reconocía; sin embargo, internamente vivía esa encrucijada de si seguir el camino formal de la Economía o el camino “alternativo” de la magia.

En su primer trabajo en una oficina llegaba constantemente tarde y tenía que excusarse para alcanzar a cumplir con sus presentaciones de magia. Fue entonces cuando Raúl dio un paso importante: decidió renunciar a su trabajo de economista. Invitó a sus padres a un show sin decirles que era él quien se presentaría, y fue así como su familia se enteró de su decisión.

“Ahora veo arte y belleza detrás de todo, antes no lo veía. Mi mundo es más lúdico y chistoso. Hay actos cotidianos que pasan desapercibidos pero son muy cómicos, ahí está la magia.”



Su nuevo sueño es tener un show completo, inocente, elegante, con un nombre, una calidad y proyección internacional que refleje precisamente esa magia en lo simple.

Así nació Raúl Adatti: el mago. Su familia poco a poco lo fue apoyando, y gracias a la magia pudo incursionar en otros aprendizajes: hipnotismo, PNL, teatro, clown. Fue hallando aliados en su familia, mentores en profesores de magia, directores escénicos y un gran amigo. Todos le ayudaron a entender que detrás de la magia (y de cualquier arte) había estructuras, reglas, y que si quería ser realmente bueno había mucha práctica y paciencia que cultivar.

En el cansancio o la frustración de sentir que no le resultaban las cosas, Raúl regresó a su mentora favorita, su madre. Ella le ayudó a recuperar su norte. Otros emprendedores también mencionan a su madre como la mentora en sus viajes.

Un umbral que Raúl tuvo que atravesar fue luego de un gran espectáculo de magia en Quito: él era parte de los magos que se presentaban y tuvo que compartir el escenario con otros magos de renombre internacional frente a un público de miles de personas.

Salió con una sensación de que aún le faltaba camino por recorrer. En lo mejor de su carrera, decidió dejarlo todo y volver a empezar.

Raúl se fue a España, no a buscar oportunidades de trabajo sino a aprender teatro gestual, mimo dramático, y a profundizar en la magia.

Su lucha ahora es consigo mismo en esa exigencia de mejorar, y gracias al arte gestual ve la magia como un

espacio de juego para hacer visible lo invisible, pero desde lo cotidiano.

“Ahora veo arte y belleza detrás de todo, antes no lo veía. Mi mundo es más lúdico y chistoso. Hay actos cotidianos que pasan desapercibidos pero son muy cómicos, ahí está la magia.” La magia no sucede solamente en un escenario, la magia está en la vida.

Su nuevo sueño es tener un show completo, inocente, elegante, con un nombre, una calidad y proyección internacional que refleje precisamente esa magia en lo simple. Y que el público pueda entrar en este mundo del juego para entender que la magia es una manera de mostrar las cosas en su verdadera naturaleza.